80 AÑOS DE ALFREDO ZITARROSA

Para celebrar, para no olvidar

El jueves 10 de marzo, en el Estadio Centenario, será momento de disfrutar de un recital de aquellos, de los inolvidables, de los que la canción envuelve sensibilidades de resistencia y de tantas luchas comunes. Las canciones de Alfredo volverán a escucharse, con la dirección musical de Fernando Cabrera y una larga lista de invitados encabezada por Joan Manuel Serrat, Liliana Herrero, Tania Libertad y Jorge Drexler.

Por **G.P.**

"¿Cuál es la dimensión de Zitarrosa artista? Entiendo que más que músico o poeta, Alfredo fue un hacedor de canciones. Un muy buen hacedor de canciones. Yo soy de los convencidos de que, si se quiere tener una visión de la canción latinoamericana de los 60 hasta nuestros días, no se puede prescindir de Zitarrosa". Son palabras del catalán Joan Manuel Serrat, citado por Guillermo Pellegrino en uno de sus libros sobre Alfredo Zitarrosa. Uno de los artistas que estarán en el escenario del Centenario la noche del jueves, para celebrar los 80 años de Alfredo.

Han trascendido algunos detalles sobre el festival, pero no todos, porque no se conocerá –hasta el momento en que suceda, con el público ahí, expectante– lo esencial, la canción o las canciones que cada invitado eligió, los arreglos que Fernando Cabrera hizo o dejó hacer a una serie de formaciones instrumentales que van desde las guitarras de Toto Méndez a veces solas, a veces acompañadas por una cuerda de violines dirigida por Fernando Condon (¿'El violín de Becho'?) o por las guitarras de Larbanois-Carrero, o la de Héctor Numa Moraes, o la de Julio Cobelli, o la de Washington Carrasco, o la de Daniel Viglietti, o la del mismísimo Cabrera. Habrá muchas guitarras para milonguear, por cierto, y se presume que también habrá momentos de banda, porque están convocados Guzmán Mendaro y Nico Ibarburu con sus eléctricas, Checo Anselmi con su bajo, el tándem bajofondero Supervielle/Campodónico/Casacuberta, los tambores de Lobo Núñez (¿qué tal para 'Doña Soledad' o para 'Candombe del olvido'?), la sutileza en la percusión de Edú Lombardo, y la pareja de actores Julio Calcagno y Alejandra Wolff, de quienes sí ya trascendió que estarán a cargo de lo que será uno de los momentos más esperados del homenaje: una versión muy especial de 'Guitarra negra'.

Y estarán los cantantes, los que jugarán la parada más difícil: convocar la emoción y decir los versos de cada una de las canciones del repertorio de Zitarrosa. Para celebrar, para no olvidar, allí estarán, en el Centenario que alguna vez recibió fervoroso al cantor cuando volvió del exilio de los durísimos años de la dictadura militar, algunos de sus más prestigiosos colegas, de diferentes generaciones y rumbos musicales. Serrat, Jorge Drexler, Lisandro Aristimuño, Cabrera, Martín Buscaglia, Pepe Guerra, Braulio López, Emiliano Brancciari, Sebastián Teysera y, muy especialmente, una potente selección de cantoras: Liliana Herrero, Tania Libertad, Soledad Pastorutti, Cristina Fernández, Maia Castro y Malena Muyala. Un amplio abanico de voces, convocado por Cabrera para homenajear a una de las voces más poderosas de la canción iberoamericana.

"Hay una cosa que nunca se terminó de destacar de Zitarrosa, más allá de su ética y cualidades de cantor, y fue su poesía. Escribía de forma admirable. Era un creador total. Igual que los grandes poetas, Atahualpa Yupanqui y Violeta Parra, tuvo la virtud de retratar al hombre cotidiano y sus tribulaciones. Por eso, sus canciones son memoria viva". Son palabras de otro gran poeta y autor de canciones, Washington Benavides, que certifican la altísima calidad poética de la obra de Zitarrosa.

Palabra de Onetti

"Zitarrosa es un cantor inteligente y culto, que sabe mirar a su alrededor y cantar lo que ve. No sólo hay que admirarle su talento, sino envidiarle su capacidad de llegar al público y hacerlo sentir. Ya lo dijo Machado: 'Qué más quisiera yo que escribir para el pueblo'".

DON ALFREDO

Por milonga

Por **A.L.**

Hay "cosas" –entidades, fenómenos– que resisten, empecinadas, la traducción. El pie de milonga en las bordonas de la guitarra, al que se engarza luego el punteo en registro agudo y, poco después, la voz diciendo "El que ha vivido penando por causa de un mal amor". Es la introducción breve y el comienzo de la primera estrofa de 'Milonga para una niña', cuando fue primer surco de *El canto de Zitarrosa* (Tonal, 1965). Es la irrupción, tan definitiva como imponente, en el cancionero popular, de un lenguaje único, siempre reconocible. Y se dice, hoy, incluso antes de que entre la voz –en esta o en cualquiera de las versiones posteriores– de esta maravillosa milonga: es Alfredo Zitarrosa. Y no se dice nada más. Es él. Y el gesto, enseguida, viene en auxilio de las palabras que escasean. Las manos, la cara, el torso, las piernas, la voz. Quizá todo eso para llegar al porte, la estampa. El cuerpo que no da con las palabras y recurre al gesto, la imitación. Pequeñas partes por un todo imaginado: el estilo de Zitarrosa. Un movimiento, una actuación para alcanzar al menos parte del significado: rozar apenas la dimensión de las cualidades, un estado previo al signo en su dimensión real, operativa.

¿Qué sostiene y renueva ese fenómeno? Hay al menos cuatro razones que sustentan la fuerza simbólica de don Alfredo. La voz: una articulación clarísima, el fraseo sobrio y contenido, el amplio registro de barítono que, aunados, pueden pegar duro y emocionar, que pueden susurrar amorosamente y desafiar, que pueden apelar al gesto más urbano y nocturno como al gesto más campero, que pueden cantar "en criollo" o en gallego, swinguear por milonga o por cifra o por pasodoble. La estampa, otro rasgo mestizo: el gesto gardeliano, la cabeza algo levantada, el peinado engominado, las manos, el torso derecho, el aire de *cantaor* flamenco que espera su entrada. Las guitarras: una herencia de doña Amalia de la Vega, una trama que funde las bases armónicas rasgueadas o arpegiadas y líneas que funcionan como contracantos, como líneas cantables en introducciones e intermedios, un toque potente y proyectado gracias a la original técnica de ejecución con púa (o plectro). La composición: la canción como materia prima, la exploración de formas y géneros populares y tradicionales, con la milonga como una de las marcas distintivas; la poética que recorre el amor, el olvido, el dolor, la picaresca, el galanteo, la denuncia social, la idea política.

Y en la última línea, cuando lo que suena sigue resistiendo la traducción: Zitarrosa, otro cantor del que abundan anécdotas, adjetivos, homenajes, y del que prácticamente no hay palabras para hablar de su estilo, de sus opciones artísticas, de sus raíces, de sus tópicos musicales y poéticos, de su trabajo con las guitarras; otro cantor del que faltan reediciones discográficas cuidadas, con análisis críticos; otro cantor fundamental al que hay que buscar, todavía, en la memoria o en las bateas de Tristán Narvaja; otra música de la que faltan palabras y de la que sobran adjetivaciones para el bronce.